

La edad en las Comunidades religiosas. Reflexión sobre los religiosos mayores en España

*The age of the members of the religious communities.
Reflection on the elderly priests in Spain.*

Dr. F. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA
Estudios Superiores del Escorial
www.javiercampos.com

Resumen: En el presente trabajo se analiza la vida religiosa y comunitaria de varias órdenes religiosas masculinas en España -panorama similar al de Europa-, en relación a la situación general de sus miembros: comunidades, número y edad de los religiosos. Y queda abierta la reflexión ante el futuro inmediato.

De momento una cuestión urgente es pensar qué hacer con los religiosos mayores -autónomos físicamente o los que necesitan ayuda-, no sólo desde el punto de vista de la atención personal, sino también mental y espiritual. Son religiosos mayores y personas con buena formación. Olvidar o desequilibrar estos dos factores a la hora de planificar una solución adecuada creemos que es desenfocar la imagen de la realidad, y la solución del problema.

Abstract: This paper analyzes the religious and community life of several male religious orders in Spain, a similar context to that of the rest of Europe, in relation to the general situation of its members: communities, number and age of the Fathers. And we leave the subject open.

At the moment the most urgent question is to think about what to do with the elderly priests, including those who are physically impaired or those who are not, not only from the point of view of their personal attention, but also mentally and spiritually. They are older and well-educated priests. When planning the solution, it is advisable not to forget those aspects already mentioned above.

Palabras claves: Religiosos mayores, personas mayores, casas y comunidades religiosas, residencias de mayores o tercera edad de religiosos, órdenes religiosas.

Keyword: Elderly priests, elderly people, religious houses and communities, residences for the elderly priests, religious orders.

Sumario:

- I. Introducción.**
- II. Planteamiento.**
- III. Información.**
- IV. Situación actual.**
- V. Conclusión.**
- VI. Bibliografía.**

Recibido: junio 2022.

Aceptado: septiembre 2022.

I. INTRODUCCIÓN

Estamos ante un problema real. Pongamos simbólicamente como punto de partida para nuestra reflexión desde el año 2000, y veremos que en 2022 el asunto se ha agravado; puede llamar la atención afirmar que la vida religiosa y comunitaria, tal como está organizada -con estructura medieval aunque con reformas, también lejanas para el siglo XXI-, está avocada a la desaparición en el sentido del número de comunidades y de miembros, así como a la organización interna de esa vida. Sólo analizamos cifras y datos con cierta previsión de futuro de seguir manteniéndose constante la tendencia actual del número de ingresos en los noviciados y el número de fallecimientos de religiosos como en estos últimos años.

Teniendo en cuenta el espacio de que disponemos para este trabajo pensamos que lo mejor es centrarnos en el mundo de los religiosos mayores, renunciando a profundizar en cada uno de los aspectos que ofrece este tema. Originariamente surgió motivado por el planteamiento que se hacía en un artículo sobre este tema referido al mundo monástico. Diversas circunstancias han hecho que aquel proyecto no haya sido posible -quizás signo de envejecimiento-, pero la vigencia continúa, agravada por el paso de dos años, sobre los datos de su redacción original¹.

II. PLANTEAMIENTO

El tema de la vejez y su problemática vista y analizada bajo todos los aspectos físicos y naturales, filosóficos y espirituales, con infinidad de enfoques y matices ha sido tratado desde la antigüedad, y disponemos de una abundante literatura en la que se presenta el valor de la ancianidad, como época dorada de la vida, cargada del tesoro de experiencia, que hace a los mayores que llegan a una edad avanzada generalmente personas tranquilas de espíritu y de trato amable, sin importar su situación.

¹ GAUDRAT, V., "Aging and the renewal of communities", en *Cisterian Studies Quarterly* (Abbey of Gethsemani, KY, USA), 36 / 4 (2001) 473-479; Versión española, "Envejecimiento y renovación de las Comunidades", en *Cistercium* (Abadía de Sta. María de Viaceli, Cantabria), 226 (2002) 73-81.

Muy brevemente podemos recordar como hitos religiosos y culturales que pueden servir de marco referencial, a:

- La Biblia -sobre todo el Antiguo Testamento- encontramos imágenes y argumentos preciosos con hondura religiosa, como los del libro del Eclesiastés:

“Acuérdate de tu Creador en tus años mozos, antes de que lleguen los días aciagos y te alcancen los años en que digas: ‘No les saco gusto’; antes de que se oscurezcan el sol, la luz, la luna y las estrellas, y tras la lluvia vuelva el nublado. Ese día temblarán los guardianes de la casa, y los valientes se encorvarán; las que muelen serán pocas y se pararán; los que miran por las ventanas se ofuscarán; las puertas de la calle se cerrarán y el ruido del molino será solo un eco; se debilitará el canto de los pájaros, las canciones se irán apagando; darán miedo las alturas y en las calles rondarán los terrores; cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y sea ineficaz la alcaparra; porque el hombre va a la morada de su eternidad y el cortejo fúnebre recorre las calles. Antes de que se rompa el hilo de plata y se destrozce la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente y se raje la polea del pozo, y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva al Dios que lo dio”².

- El mundo clásico tiene textos de enorme importancia sobre lo que significa la madurez humana a la que llegó aquella civilización de la Edad Antigua. Nos podemos quedar con Séneca y su proximidad al pensamiento cristiano ya señalado por los filósofos e historiadores:

“Poco ha te decía que me hallaba en presencia de la vejez; ahora temo haberla dejado atrás. Es otro ya el vocablo apropiado para mis años, por lo menos para mi cuerpo, ya que en verdad el nombre de vejez se aplica a la edad debilitada, no a la edad agotada. Cuéntame entre los decrepitos que tocan a su fin.

Con todo, me congratulo conmigo en tu presencia: no siento en mi alma el rigor de los años, aunque lo sienta en el cuerpo. Solamente los vicios y los soportes de los vicios han envejecido en mí. El espíritu está vigoroso y se alegra de no tener mucha comunicación con el cuerpo. Se ha despojado de gran parte de su carga. Salta de gozo y me plantea la discusión sobre la vejez: afirma que ésta constituye su esplendor. Creámosle, y que goce de su felicidad.

² Eccl (Qo), 12, 1-7; cfr. Salmo 71 (70), 9-12, 18-24; Salmo 90 (89), 10, y 92 (91), 13-16.

Ella me exhorta a entregarme a la reflexión para distinguir la parte que de esta serenidad y moderación de mi vida debo a la sabiduría y la que debo a la edad, y, por otro lado, examinar diligentemente lo que no puedo y lo que no quiero hacer, en el caso de poder hacerlo”³.

- No podemos pasar adelante sin mencionar el *De senectute*, de Cicerón, donde expone las razones que tiene para elogiar las virtudes humanas e intelectuales de esa edad de la vida del hombre; recurre al diálogo entre Catón el Viejo y dos jóvenes, que fue un género literario muy utilizado entre los filósofos por lo que tiene de cercanía con los lectores para transmitir un mensaje⁴.
- En literatura española hay que dejar constancia de Quevedo y sus sonetos sobre la muerte, en los que se unen filosofía, plegaria, confesión personal y todavía prevención para la vida que le queda:

“Si agradable descanso, paz serena, / la muerte en traje de dolor envía, /
señas da su desdén de cortesía: / más tiene de caricia que de pena (...)
Llegue rogada, pues mi bien previene; / hállame agradecido, no asustado;
/ mi vida acabe y mi vivir ordene”⁵.

Las cosas naturales disponen en su formación de una duración según hayan sido las circunstancias que han acompañado al curso de su existencia, y tienen caducidad por exigencia de sus componentes materiales que son limitados. En los seres racionales, aunque los órganos y tejidos se vayan gastando por el paso del tiempo, el espíritu que ha dado sentido y razón a ese cuerpo puede permanecer en plenitud mientras el entendimiento rija y sienta como ser racional, que en los cristianos se potencia por la fe.

En las residencias de mayores hay que alentar con cierta frecuencia el amor a la vida, porque es un valor y tiene vigencia siempre.

³ *Cartas morales a Lucilio*, lib. III, c. XXVI; cfr. lib. I, c. XII.

⁴ *Sobre la vejez*; existen muchas ediciones castellanas y bilingües. ARISTOTELES, *La Retórica*, lib. II, cap. 13; PLATÓN tiene otra visión de la vejez, en *Las Leyes* y en *La República*, lib. V.

⁵ Ya el título es una declaración que hace mirándose a un espejo: “Conoce la diligencia con que se acerca la muerte, y procura conocer también la conveniencia de su venida, y aprovecharse de ese conocimiento”.

REY, A., “Vida retirada y reflexión sobre la muerte en ocho sonetos de Quevedo”, en *La Perinola* (Universidad de Navarra), 1 (1997) 189-211; GONZÁLEZ, E.R. y PÉREZ MORA, E. DEL C., “Orden ante la muerte: “ya formidable y espantoso suena” de Quevedo”, en *Hispanic Journal* (University of Pennsylvania), 20 / 1 (1999) 67-80; USUNÁRIZ IRIBERTEGUI, M., “De «la última hora» a la «hora última»: las representaciones poéticas de la muerte en Quevedo y José Bergamín”, en *HIPOGRIFO. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* (Instituto de Estudios Auriseculares, IDEA), 6.2 (2018) 777-793.

- En el Nuevo Testamento encontramos la contundencia de las palabra de Cristo sobre la fe en Él como prueba de la vida eterna que alivian la angustia y fortalecen la esperanza del pensamiento de algunos mayores sobre el tránsito a la otra vida:

«Dicho esto, añadió: ‘Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo’. Entonces le dijeron sus discípulos: ‘Señor, si duerme, se salvará’. Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: ‘Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a su encuentro’ (...) Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: ‘Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá’. Jesús le dijo: ‘Tu hermano resucitará’. Marta respondió: ‘Sé que resucitará en la resurrección en el último día’. Jesús le dijo: ‘Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?’. Ella le contestó: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo’»⁶.

- Y con un sentido actual -aunque de hace décadas- recordamos el elogio y respeto a la vida desde una posición no cristiana:

“La vida conserva su valor mientras se da valor a la vida de los demás, a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión...”⁷.

- Con gran valor testimonial, por lo infrecuente de un texto de esas características, y por la situación física deteriorada en que se encontraba Juan Pablo II, pero con enorme espíritu interior y vitalidad, escribía a los 79 años:

“He sentido el deseo, siendo yo también anciano, de ponerme en diálogo con vosotros. Lo hago, ante todo, dando gracias a Dios por los dones y las oportunidades que hasta hoy me ha concedido en abundancia. Al recordar las etapas de mi existencia, que se entremezcla con la historia de gran parte de este siglo, me vienen a la memoria los rostros de innumerables personas, algunas de ellas particularmente queridas: son recuerdos de hechos ordinarios y extraordinarios, de momentos alegres y de episodios marcados por el sufrimiento (...)

⁶ Jn 11, 11-15 y 20-27.

⁷ BEAUVOIR, S. de, *Las inseparables*, Lumen, Barcelona. Obra escrita en 1954 pero no publicada hasta el año 2020.

Los ancianos ayudan a ver los acontecimientos terrenos con más sabiduría, porque las vicisitudes de la vida los han hecho expertos y maduros. Ellos son depositarios de la memoria colectiva y, por eso, intérpretes privilegiados del conjunto de ideales y valores comunes que rigen y guían la convivencia social. Excluirlos es como rechazar el pasado, en el cual hunde sus raíces el presente, en nombre de una modernidad sin memoria. Los ancianos, gracias a su madura experiencia, están en condiciones de ofrecer a los jóvenes consejos y enseñanzas preciosas⁸.

III. INFORMACIÓN

En primer lugar hay que decir que nos limitamos al mundo de los religiosos varones y que aunque escribimos sobre el envejecimiento de las comunidades de varones, existen notables diferencias entre la situación de monjes y religiosos. Aunque el tema que tratamos es un hecho común en ambos ámbitos, los planteamientos para encontrar una solución al problema tienen que partir desde la situación estructural de cada uno de esos mundos, ya que en la práctica de organización de la vida comunitaria hay notables diferencias entre una abadía, y un monasterio o convento.

Para el caso de Órdenes contemplativas femeninas son válidos los principios generales que hemos dicho sobre los monjes y que disponen, además, de unos recientes documentos pontificios sobre su organización⁹. Respecto a las Congregaciones femeninas creemos que hay bastantes coincidencias en los planteamientos y orientaciones que se apuntan en este trabajo por ser fundaciones de la Edad Contemporánea, principalmente del siglo XIX, y tener diseñadas sus Constituciones por varones que tomaron la orientación general de algunas de los Mendicantes o la Compañía de Jesús, según el carisma bajo el que nacieron.

Tomamos como ejemplo una imagen cultural bien conocida -quizás estereotipada-, pero que puede aclarar una idea fundamental. Después del desmembramiento del Imperio Romano de Occidente se fue forjando la Europa bajomedieval que toda ella era cristiana militante, de habla latina, de filosofía aristotélica y teología tomista. En esa época se fundan las Órdenes mendicantes y se reforman

⁸ JUAN PABLO II, *Carta a los ancianos*, núms. 1 y 10, respect. Roma, 1 de octubre de 1999: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_01101999_elderly.html.

⁹ Papa Francisco: Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere* (2016), y *Cor Orans*, Instrucción aplicativa de la Constitución Apostólica *Vultum Dei quaerere* (2018). VIZUETE MENDOZA, J.C., “Agonía de los Conventos femeninos en España”, en *Anuario Jurídico y Económico Escurialense* (San Lorenzo del Escorial), 52 (2019) 599-612; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Reflexión sobre un Plan Nacional de Conventos”, en *Ibid.*, pp. 613-626.

las monacales de siglos atrás; se construye en estilo gótico y aparece una nueva sociedad con nuevas ideas que la mayoría de cierta edad tiene todavía en la cabeza¹⁰.

En el otro extremo de ese largo mástil de casi mil años, es decir, en nuestro tiempo, nos encontramos con un mundo desunido y plural en ideas, creencias y culturas; con una sociedad globalizada y rota, asentada sobre el relativismo, con valores devaluados que practica el “usar y tirar” como forma de ser y de estar.

Como boceto bastante aproximado de la realidad este es el mundo en el que vivimos hoy. Las comunidades religiosas permanecen como en burbujas cada vez más apartadas mental y sociológicamente porque hay menos comunicación -entendimiento, conexión- entre la mayoría de la sociedad (los de fuera), y los monjes y religiosos (los de dentro). No están equivocados ninguno de los sectores, solo que hablan diferentes idiomas y se mueven con distintos valores. Mentalmente cada colectivo y sus miembros han ido buscando su lugar y su ambiente; como tantos otros grupos coexisten en el mundo, sin rechazo de unos a otros. Esta situación se agrava en los religiosos que en la actualidad forman sus comunidades porque cada vez es mayor la edad de sus miembros, mengua la actividad y el contacto amplio y frecuente con los grupos sociales diferentes y próximos al suyo, por lo que van perdiendo relación con las gentes del mundo civil y la conexión con la situación real de la vida cotidiana en sus aspectos fundamentales.

Quizás ha llegado el momento del *kairos* -haciendo una síntesis del sentido de la filosofía griega y de la teología cristiana-, y de ir pensando en una Iglesia donde las Órdenes religiosas que durante siglos fueron un pilar sólido de vida mental, espiritual y evangelizadora, con una estructura que transformó Europa, primero, y después el Mundo, inculturando a las gentes y los pueblos en los que vivía, deban ir planificando su existencia como realidades vivas de catacumba. Y esto se debe hacer en el sentido de que cada vez son más reducidas en número y miembros, sabiendo adecuarse al paso y ritmo de la sociedad presente de cada momento -procurado estar atentas a los cambios para adaptarse a ellos-, y tratando de iluminar el ámbito en el que viven desde las diversas actividades que desarrollen. En Europa y América del Norte parece que es bastante claro, y alguna reflexión sobre este tema existe¹¹.

¹⁰ BENEDICTO XVI, “*La Catedral desde la arquitectura románica a la gótica, el trasfondo teológico*”. Audiencia general, miércoles 18 de noviembre de 2009: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20091118.html; CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “Diferentes visiones de una Catedral: sede natural del obispo, casa madre de la diócesis, foco cultural y atractivo turístico”, en *El Mundo de las Catedrales (España e Hispanoamérica)*, San Lorenzo del Escorial 2019, pp. 92-94.

¹¹ “Hoy la vida religiosa se ve ante el desafío de aprender a vivir en una cultura secular, en una cultura plural, en una cultura marginal... y quizá en una cultura de la minoridad y la

Como historiador constato hechos, leo encuestas y análisis sociológicos, y consulto crónicas antiguas. No practico la observación detallada de determinados elementos con interés adivinatorio, ni otro tipo de artes cabalísticas como los magos y augures, o los videntes. A corto y medio plazo la tendencia del tema que aquí se trata no va a cambiar porque aseguran las perspectivas y los estudios de la sociedad en la que vivimos que no se va a experimentar un cambio súbito y profundo que altere sustancialmente el signo y la tendencia por dónde camina el mundo¹².

“... bien sabemos que hacer previsiones, sobre todo a largo plazo, es una de las formas más seguras de equivocarse”¹³.

El hecho más probable y seguro es que el número de monjes/as y religiosos/as irá descendiendo de forma continua y silenciosa; además de la reducción del número por causas naturales de muertes hay que tener en cuenta el descenso por secularizaciones y reducción notable en los ingresos¹⁴. Desde un punto de vista racional sería prudente pensar que ese es el camino hacia el que se dirige la vida religiosa en muchos países, y que con arreglo a ello se deberían encauzar las soluciones¹⁵. Las Órdenes y Congregaciones irán abandonando

insignificancia”, MARTÍNEZ, F., “Situación actual y desafíos de la vida religiosa”, en *Frontera*, 44 (2004) 17; cfr. DORTEL-CLAUDOT, M., *Tiempos de reducción, tiempos de refundación. Fusiones, Uniones, Federaciones*, Gasteiz/Vitoria 2005: http://www.invire.net/nuevasfotos/Frontera_50.pdf.

¹² “A mi juicio, estamos negando que el ciclo vital está provocando sí o sí, la proximidad de la muerte literal de un número concreto de institutos; algunos totalmente, otros en cuanto presencia en zonas, países, continentes. De hecho, el 62% de las órdenes religiosas que existían antes del año 1800, ya no existen en la actualidad (...) Por otro lado, los procesos de fusión de institutos producidos entre 1960 y 2009 han llevado a la desaparición de 245 institutos”, BERMEJO, J. M^a., “Reorganización de hospitales, centros asistenciales y pastoral de la salud”, en *Revista Española de Derecho Canónico* (Universidad Pontificia de Salamanca), 69 / 173 (2012) 593; también en *Envejecimiento de la vida religiosa*, Bilbao 2013, p. 87; ROCCA, G., “Nuevos institutos, nuevas formas”, en *Vida Religiosa* (Madrid), 4 (2010) 4. “Es cierto que en el mismo periodo han sido aprobados 469 nuevos institutos (incluidos institutos seculares), si bien es cierto que muchos de ellos son no europeos y casi la totalidad ya estaban estructurados según el modelo clásico de congregación religiosa”. Citado por J.C. Bermejo.

¹³ ARNÁIZ, J.M^a., “Acompañar institutos en riesgo de extinción. La opción de morir con dignidad. El arte carismático de morir”, en *Vida Religiosa* (Madrid), 5 (2010) 77.

¹⁴ “Las congregaciones han perdido casi al 12,69% de sus miembros en la última década en España. Es una de las conclusiones del Informe Crisis de fidelidad en la vida consagrada: motivos y factores implicados, elaborado por el franciscano Lluís Oviedo, profesor de la Pontificia Universidad Antonianum, a petición de la Conferencia Española de Religiosos, que lo publica en la revista CONFER y que recoge *Vida Nueva*”, *Vida Nueva*, nº 3201. (Actualizado, 22/11/2020): <https://www.vidanuevadigital.com/2020/11/22/el-15-de-los-religiosos-en-espana-ha-colgado-los-habitos-en-la-ultima-decada/>.

¹⁵ “Si por garantía de futuro entendemos la permanencia de los institutos de vida consagrada como los conocemos hoy, creo que es evidente que no la hay”, GOMEZ, G., “El futuro es ahora. ¿Está asegurada la pervivencia de los Institutos de Vida Consagrada?”, en *Vida Religiosa* (Madrid) 5 (2010) 10.

monasterios y conventos, como se viene haciendo calladamente desde hace años y que, como noticia, ocupa un titular con unas imágenes y algún comentario en las páginas de la prensa provincial respectiva, dejando constancia del dato en las estadísticas de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER) y de la Conferencia Episcopal.

Informe estadístico de la CONFER del Curso 2017-2018¹⁶:

- Número total de religiosos: 40.096; hombres, 9.844; mujeres, 30.252
- Número total de comunidades: 4.944; masculinas, 1.399; femeninas, 3.545
- Número total de novicios: 431; hombres, 100; mujeres, 231

Informe estadístico de la CONFER del Curso 2018-2019¹⁷:

- Número total de religiosos: 38.688; hombres, 9.518; mujeres, 29.170
- Número total de comunidades: 4.785; masculinas, 1.359; femeninas, 3.426
- Número total de novicios: 304; hombres, 89; mujeres, 215

Informe estadístico de la CONFER del Curso 2020-2021¹⁸:

- Número total de religiosos: 35.507; hombres, 8.501; mujeres, 27.006
- Número total de comunidades: 4.493; masculinas, 1.269; femeninas, 3.224
- Número total de novicios: 244; hombres, 65; mujeres, 179

“La vida religiosa viene perdiendo unos 1.200 religiosos cada año. En los últimos cuatro años, se ha producido una disminución de casi 5.000; muchos fallecen porque la edad es muy alta, otros lo dejan, pero la gran mayoría es por fallecimientos. Y ha habido un incremento grande por el Covid, puede que esos 1.200 se hayan multiplicado”, ha explicado el secretario general de la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), Jesús Miguel Zamora, en una entrevista con Europa Press, con motivo de la celebración este martes del Día Mundial de la Vida Consagrada¹⁹.

No disponemos de datos desglosados de edad de los religiosos/as ni de cifras más actualizadas para España, aunque con motivo de la 96ª Jornada Mundial

¹⁶ https://www.confer.es/932/activos/texto/7236-informe-estadistico_2018.pdf (Consultado, el 26/12/ 2020).

¹⁷ <https://www.confer.es/176/activos/texto/8029-informe-estadist.pdf> (Consultado el 26-XII-2020).

¹⁸ <https://www.confer.es/842/activos/texto/9598-informe-estadist.pdf>.

¹⁹ <https://www.europapress.es/sociedad/noticia-vida-religiosa-espana-pierde-5000-religiosos-cuatro-anos-2020-menos-400-solo-covid-20210201174526.html>.

de las Misiones - 23 de octubre de 2022, la Agenzia Fides ha hecho públicas unas estadísticas de la Iglesia Universal²⁰. También, tenemos los datos de la Memoria Anual de Actividades de la Iglesia en España 2020, de la que sólo tomamos que el número de sacerdotes en 2010 era de 19.892, y en 2020 es de 16.568²¹. Y como aproximación ofrecemos unas cifras generales y/o de España, que solo ofrecemos como flash:

“El caso del último dato recogido por la Conferencia Española de Religiosos (CONFER), se sitúa la media de edad en los 63 años, de un total de 45,100 religiosos en el año 2014. Si nos vamos a casos más específicos, podemos tomar dos ejemplos, como [con] dos Órdenes religiosas masculinas. Por un lado tenemos a la Orden de Predicadores (Dominicos), que sitúan la media de edad de sus miembros en torno a los 70 años; actualmente la Provincia de España cuenta con 380 religiosos²². En otro caso tenemos a la Orden de Agustinos Recoletos, que a fecha de 2012, la media de edad ronda los 54,4 años”²³.

En 2015 la Orden de San Francisco en España había formado la Provincia de la Inmaculada integrada por seis provincias y una custodia, que no son todas las de España; tenía 293 religiosos con una edad media de 71 años; mayores de 70 años, 185 religiosos, y con menos de 70 años, 108²⁴. Ese mismo año la Orden de los Trinitarios tenía 585 religiosos en total²⁵; en 2010 la Orden de la Merced, tenía en total 724 religiosos²⁶; la Compañía de Jesús en 2014 que se unificó en España en una provincia contaba con 1.160 miembros²⁷; la Congregación de los Redentoristas contaba en 2019 con 4.986 religiosos varones²⁸; en el año 2014 la Orden del Carmen descalza tenía un total de 4.021 religiosos²⁹. Sin poder precisar más,

²⁰ “Las estadísticas de la Iglesia Católica 2022”. Dossier a cargo de Stefano Lodigiani, en: <https://www.hispanidad.com/uploads/s1/78/45/11/estadisticas-de-la-iglesia-catolica-publicadas-por-la-agencia-fides-en-2022-con-datos-correspondientes-a-2020.pdf>

²¹ <https://www.conferenciaepiscopal.es/presentacion-memoria-actividades-2020/> (Consultado, el 31/05/2022). También hay unas cifras interesantes sobre la realidad cristiana española.

²² <https://www.dominicos.org/quienes-somos/dominicos-espana/>

²³ SOLÍS ARAYA, G.A., OAR, *Vidas en busca de sentido, los adultos mayores en la vida consagrada*. Tesina de Licenciatura en Teología (Máster en Teología) en la Universidad Comillas, Madrid 2016, p. 14: <https://dea000135> (2)

²⁴ Datos facilitados por un consejero provincial a quien agradezco la información.

²⁵ *Catalogus religiosorum Ordinis Sanctissimae Trinitatis et Captivorum*, Roma 2015, p. 172.

²⁶ *Boletín de la Orden de la Merced*, número extraordinario (Roma), año 82 (2010) 331.

²⁷ <https://www.entreculturas.org/noticias/culmina-el-proceso-de-integraci-n-de-las-provincias-jesuitas-de-espa>.

²⁸ <http://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dqcsr.html>.

²⁹ <https://www.carmelitaniscalzi.com/chi-siamo/frati/>.

pero por estos años, la Congregación de los Claretianos, afirma tener en España 688 religiosos³⁰.

Referente a dos Órdenes clásicas dedicadas institucionalmente al apostolado de los enfermos, tenemos esta referencia de 2012:

“Digamos de entrada que la situación en cuanto a la envergadura de la presencia de instituciones religiosas en el mundo de la salud es muy variada. Los hermanos de San Juan de Dios, por ejemplo, tienen en España 53 centros, con 7.310 camas, 3.378 plazas asistenciales, 11.353 trabajadores, 1.836 voluntarios, 275 hermanos. Hay que contar con que su nacimiento es español. Los religiosos camilos tenemos en la actualidad tan solo 1 centro (el de Tres Cantos), 1 hospital-residencia alquilado a la gestión de un consorcio público, y 6 capellanías, con un total de 40 religiosos”³¹.

A esto podemos añadir la evolución de la Orden de San Agustín en España, en vísperas de la unión en una única provincia, que ya se ha verificado³²:

	2010	2019
Religiosos profesos mayores de 65 años	263	248
Religiosos profesos menores de 65 años	232	144
Total	495	392

De todas formas, la realidad de las Órdenes y las Congregaciones dentro de una o dos décadas será muy diferente a la que conocemos hoy. Si se continúa con un ritmo semejante al del último decenio, por ejemplo, y que es muy probable tenerlo como cadencia, restando el número de fallecidos y el reducido número de nuevas vocaciones que ingresen, muchas estarán próximas a la desaparición en España o quedarán con una presencia puramente testimonial. Aunque hay casos significativos que se han producido, sin embargo, no se aprecia por parte de las respectivas instituciones religiosas una reestructuración valiente y decidida de concentrar fuerzas en los lugares, misiones y actividades que, por historia, tradición y significado, quieran mantener por encima de todo cada una de ellas.

Entrar en el debate de qué hay que salvar porque son puntos irrenunciables y de qué actividades y tipo de apostolados se puede prescindir, suele ser una

³⁰ https://es.wikipedia.org/wiki/Misioneros_Hijos_del_Inmaculado_Coraz%C3%B3n_de_Mar%C3%ADa.

³¹ BERMEJO, J. M^a., “Reorganización de hospitales...”, a.c., p. 587.

³² Informe de la Federación de Provincias de España al Capítulo General Ordinario de 2019, p. 13.

discusión que no conduce a poner luz en el tema que se estudia porque hay tantas propuestas de solución como participantes haya en la asamblea donde se trate el asunto, y, sobre todo, porque los religiosos de edad avanzada suelen idealizar peligrosamente algunas actividades y misiones del pasado rechazando nuevos modelos por miedo al fracaso, sin aceptar probar, evaluar, corregir y seguir por otros caminos. Por organismos vivos, las Órdenes y Congregaciones tienen -y la historia propia de cada una de ellas lo confirma-, capacidad de adaptarse a las circunstancias, pero creemos que hay otros pesos y factores que frenan esa resiliencia que ya se debían haber utilizado antes que la fuerza obligue a dar otras soluciones³³.

“Cuando un instituto envejece, entra en crisis, no se regenera, se plantea qué hacer para salir del caos. Se espera de los superiores que no se resignen a la muerte anunciada y busquen las soluciones más adecuadas. Una de las soluciones a las que más se recurre en nuestro tiempo es la revisión de organismos, la reducción o la fusión. Se espera de estos procesos de reunificación, re-estructuración o re-organización, una solución a la crisis. Es probable que estas iniciativas sean, en última instancia, cuidados paliativos, que no consigan la regeneración deseada”³⁴.

Con carácter general, y pensando en la renovación de la vida religiosa mirando al futuro inmediato, no hace mucho que lo sugirió Benedicto XVI:

“La misión es el modo de ser de la Iglesia y, en esta, de la vida consagrada; forma parte de vuestra identidad; os impulsa a llevar el Evangelio a todos, sin fronteras. La misión, sostenida por una fuerte experiencia de Dios, por una robusta formación y por la vida fraterna en comunidad, es una clave para comprender y revitalizar la vida consagrada. Id, por tanto, y con fidelidad creativa haced vuestro el desafío de la nueva evangelización. Renovad vuestra presencia en los aerópagos de hoy para anunciar, como hizo san Pablo en Atenas, al Dios «ignoto»”³⁵.

Sin duda las Órdenes y Congregaciones han visto que el problema de la falta de vocaciones y el envejecimiento de sus miembros -en Europa, Estados Unidos y Canadá-, son asuntos reales y por lo tanto el problema es grave.

³³ ZAMORA MARTÍN, J.M., “Buscando horizontes en los desafíos de la vida consagrada”, en *Revista Confer* (Madrid), 226 (IV-V / 2020) 219-240.

³⁴ GARCÍA PAREDES, J.C.R., “Del fuego de los orígenes al arte de renacer”, en *Vida religiosa* (Madrid), 4 (2010) 36: <https://vidareligiosa.es/del-fuego-de-los-origenes-al-arte-de-renacer/> (18 mayo, 2011).

³⁵ Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los Superiores y Superiores Generales. Viernes, 26 de noviembre de 2010, en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2010/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20101126_superiori-general.html.

Hablando con algunos responsables informan que llevan tiempo estudiando el problema, que ha sido tratado en reuniones monográficas y capítulos, con los correspondientes materiales o *instrumenta*, pero se encuentran sin lograr un acuerdo unánime -o muy representativo-, porque se ofrecen diversas soluciones, según las actividades y apostolados a los que se han dedicado mayoritariamente los miembros reunidos en esas asambleas -cada uno con argumentos respetables-, y posponiendo una solución como refiere un agustino recoleto:

“Revitalizar, reestructurar, reorganizar. Llevamos unos años cacareando estas palabras y me da la impresión de que creemos que con pronunciarlas solucionamos los problemas. ‘Si los contextos y las personas son nuevos, no pueden servir las respuestas que ayer nos ofrecíamos’, nos decía Gonzalo en las charlas de San Millán (agosto de 2012).

Es necesario tener clara la misión y la visión de lo que buscamos de cara al futuro. Estamos intentando realizar multitud de reuniones, profundizando en los orígenes del carisma, buscando la inculturación, la apertura a los seculares, y pareciera que andamos sobre arenas movedizas, pues cuanto más nos movemos dentro de estos problemas, más nos hundimos en ellos. Pareciera que los proyectos de ‘refundación’ nos estarían llevando muy lejos.

Con eufemismos se disfraza una realidad molesta. Hablamos de dar nueva dimensión a las obras, para no decir que nos vemos obligados a cerrar casas. Decimos que hay que seleccionar las vocaciones y abrimos a la internacionalidad, para compensar el bajón numérico de nuevas vocaciones. Tratamos de reestructurar unidades para no confesar que las provincias ya no funcionan”³⁶.

Solo un ejemplo de tantos como se han dado y se están dando. El convento de monjas clarisas de la Concepción y Corpus Christi de Villanueva de los Infantes se vio en una situación similar a lo que estamos diciendo, allí justificada por la exclaustación decimonónica. Llegó un momento en que no podían más; con dignidad y con resignación la abadesa deja una nota de la trágica situación en la última página escrita del libro de defunciones:

“En este mismo año de 1833 an muerto estas dos señoras [registradas anteriormente] en ocho días, quedamos solas dos religiosas de belo negro que somos las que firmamos abajo y una lega, llenas de pena y

³⁶ BEAUMONT, M., OAR, “Envejecer juntos en la vida religiosa: caminos de plenitud”, en *Recollectio* (Roma), 38 (2015) 216.

consternación, más mui confiadas en la Divina Providencia [que] nos aumente”³⁷.

IV. SITUACIÓN ACTUAL

Las cifras que acabamos de ver más arriba confirman la situación de esos casos, y analógicamente no serán muy diferentes en las demás Órdenes y Congregaciones por la información concreta que se ve en Internet y en la bibliografía que hemos recogido; es decir, que la población de los religiosos mayores es actualmente alta, y cada año será más. Teniendo en cuenta que la realidad es la vejez de la mayoría de sus miembros ha motivado que en estos últimos años los capítulos provinciales se hayan visto en la necesidad de intentar salir al frente de poner medios adecuados para atender a los religiosos de edad avanzada.

No es cuestión de hacer comparaciones, elaborar cuadros y gráficos; habiendo recibido buena información escribimos en plan general de aspectos que se deberían tener en cuenta y que no sabemos si siempre ha sido así porque hay alguna queja, bastante lúcida:

“Sin embargo, se echa en falta la consideración que los propios protagonistas tienen de su envejecimiento. Y es que por delante de cualquier estimación estadística van las personas: sus descubrimientos y perplejidades, sus temores y sus esperanzas, sus experiencias más profundas, sus demandas y sus posibilidades”³⁸.

Preparar el momento del retiro/jubilación, desde la situación concreta del protagonista con las limitaciones que los años, y las circunstancias físicas personales vayan añadiendo en las alforjas de cada uno, ha sido una misión generalmente desatendida y no programada por la propia persona sin prevenir la crisis que llega al quedar apartado de la “vida activa”³⁹. En algunas ocasiones

³⁷ *Libro donde se escribe las memorias y obligaciones que tiene este Cnvto. y Relación de todas Las Religiosas que an muerto desde el día que se fundó, que fue a Veinte y tres de Junio del Año pasado de Mill Seisientos y Dies asta oy seis de octubre del año de 1768*, Archivo Histórico Nacional, Clero Secular, lib. 2873, s.p.

³⁸ VELA LÓPEZ, F., “¿Ocaso o plenitud? La aventura de envejecer en la vida religiosa”, p. 1. Introducción, a ANIZ IRIARTE, C., “I. Reflexiones para saber vivir lúcidamente y envejeciendo”, en CAMPUS DOMINICANO, *El pupitre*: <https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/documentos/pupitre/temas3.pdf>.

³⁹ “La crisis de ese período [retirarse de la vida activa profesional] es mucho más profunda. Las relaciones de la persona que se jubila con su grupo de pertenencia se ven afectadas por esa retirada de la vida profesional activa, y, a nivel más profundo, esta circunstancia llega a

las provincias o circunscripciones han tocado el tema tangencialmente desde aspectos netamente espirituales. Reeducar en la vivencia de los valores propios de la Orden y de la Congregación es un factor importante; sobre todo, no se deben olvidar los aspectos personales -historial y trayectoria individual- de los miembros que llegan con buen estado físico, lucidez mental y actitudes admirables a esa situación, sabiendo integrar sus cualidades en comunidades suficientemente abiertas y plurales a los llamados “viejos jóvenes”⁴⁰. Junto a esto existe el drama humano y personal en las comunidades de otros -¿muchos?-, que ven que se derrumba el modelo de vida religiosa y actividad social que dio sentido a la existencia y a la vocación suya y de otras generaciones, sin entender mentalmente lo que ha pasado y está sucediendo.

Desde hace algunos años las Provincias y Federaciones de Religiosos comenzaron a buscar solución práctica al problema de sus mayores, puesto que lo veían como una necesidad instalada ya en las comunidades de sus respectivas circunscripciones; las medidas adoptadas fueron distintas desde el punto de vista del carácter general con que se planificaron, y con resultados diferentes. En todos los casos manifestaban seria preocupación por buscar pronto una solución porque veían claro que la realidad se iría agravando inexorablemente, dependiendo del número de miembros.

En las comunidades de religiosos de edad avanzada dedicadas a residencia de ancianos hay que distinguir dos tipos de miembros: los religiosos con perfecta lucidez y autonomía personal -aunque necesiten la supervisión de algún cuidador o asistente-, y los que están en situación de clara dependencia y asistencia, por alguna limitación corporal, disminución física o mental, para desarrollar con normalidad las actividades de la vida diaria.

Teniendo en cuenta que en las comunidades ordinarias ha descendido el número de miembros y tratan de sacar adelante casi toda la actividad pastoral, sanitaria, o académica, etc., a las que han estado dedicadas esas casas, no se les puede añadir la preocupación y fuerte carga de cuidar permanentemente a los

afectar a la misma corriente vital”, ; LAFOREST, J., *Introducción a la Gerontología, El arte de envejecer*, Barcelona 1991, pp. 145 y 158-173. Aunque se trata de un libro general sobre el tema, es perfectamente adaptable al caso de los religiosos como personas y ancianos.

⁴⁰ En versión general tenemos esta certera reflexión: “Aquellos que han alcanzado una plenitud humana no hablan mal de la vejez ni huyen de ella”, LOBATO, A., OP, “Ancianidad y contemplación (I)”, en *ESPIRITU*. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona), XLVI / 116 (1997) 174. Y en versión más religiosa, tenemos ésta otra: “A lo largo de los años de vida religiosa, hemos dado primacía al trabajo, quizás porque nuestras comunidades han sido más de trabajo que de vida. Ahora, el religioso mayor no digiere los cambios institucionales en los que siente falta de sentido de pertenencia y se siente excluido, des-identificado”, BEAUMONT, M., OAR, “Envejecer juntos en la vida religiosa”, a.c., p. 207.

hermanos, especialmente los que están en situación frecuente de dependencia. Otra cosa es la situación de los mayores que decíamos están en circunstancias físicas buenas y con total autonomía, salvo que la edad es avanzada, pero no suponen carga especial y pueden permanecer allí mientras que se encuentren en esa situación, debiendo trasladarse a la residencia especial cuando comiencen síntomas de que ya no están suficientemente bien para seguir viviendo ahí.

Por eso decíamos que en los capítulos provinciales se ha ido adoptando la decisión de crear residencias para religiosos mayores dependientes y los no dependientes, pero con necesidades especiales; son muy variadas las soluciones dadas, que ahora no podemos enumerar, pero tampoco es difícil conocer los tipos que existen.

En cualquiera de los modelos adoptados, por lo visto y estudiado, esas residencias de religiosos de edad avanzada no deben ser única y exclusivamente residencias de mayores, lo que quiere decir que deben ser relativamente grandes, en las que haya otros hermanos desarrollando sus actividades y que algunos puedan ser vistos, y compartir ratos de paseo o charla en la sala de estar, y actos de culto, Oficio Divino o la Eucaristía.

Mejor que sean edificios con una zona de la comunidad activa y otra de la comunidad de mayores sin barreras arquitectónicas. Por supuesto un edificio con diseño estructural adaptado a las posibles limitaciones físicas de sus moradores en todas sus necesidades; con capilla, biblioteca, pequeño jardín, sala de estar, etc. Al estar en una comunidad con parte de religiosos en vida activa, seguro que parte de los que están físicamente bien -los que quieran-, pueden colaborar en algunos trabajos que les pidan o sugieran los hermanos en activo, y ellos se deberían ofrecer, como una manera de voluntariado; lo harán encantados porque se sentirán útiles, que es también una forma de fomentar actitudes positivas.

Teniendo en cuenta que la mayoría son de edad avanzada un peligro real que amenaza a esas comunidades es el estado de consciencia de los religiosos, es decir, la situación mental de los que están, sobre todo, de los que no tienen merma de la mente para razonar, leer, usar internet y el correo electrónico, etc. Para ellos hay que cuidar que esa zona de la comunidad no sea residencia de confinamiento, tratando de evitar unos problemas reales que se pueden dar, y van apareciendo con la edad; su origen puede estar en el tipo de vida que llevaron anteriormente, y se han dado en bastantes comunidades cuando no eran pequeñas: es el individualismo, el aislamiento, la pasividad y la tristeza.

“Los institutos religiosos en España tienen un gran número de miembros en edades muy avanzadas y con necesidad de algún tipo de cuidados.

Se les suele atender en un tipo de comunidades especialmente preparadas para atenderles de la mejor manera posible (que suelen llamar “enfermerías”). A la hora de organizar este tipo de comunidades las congregaciones se encuentran ante diversos dilemas y, de hecho, en la práctica se han tomado decisiones muy distintas no sólo entre congregaciones sino entre provincias canónicas de la misma congregación. El esfuerzo económico y humano que están dedicando a esta situación es ingente. Pero el debate de fondo más relevante gira en torno a dos modelos: a) el modelo de envejecimiento que se tiene como referencia y b) el modelo de atención que se aplica a la hora de gestionar este tipo de comunidades de mayores”⁴¹.

De ahí que los superiores mayores deberían tener a la residencia de los religiosos mayores entre su principal objetivo. Muy importante es que busquen hermanos que de alguna forma, animen, potencien, ofrezcan alguna actividad para los mayores que quieran participar; no se trata de nuevas cargas de horarios, etc., sino de sugerir, idear la posibilidad de hacer cosas que ocupen alguna parte de la jornada, que generalmente se hace larga en la mayoría de los casos, y que en vida activa no hizo o no tuvo tiempo, por ejemplo para leer, conocer algún tema atractivo y practicar alguna actividad manual, ayudar a ciertas actividades comunitarias, etc. De alguna forma, tratar de que no se sientan un objeto, sino que pueden hacer cosas en bien de todos, que eso es también “envejecimiento activo”⁴².

“El concepto de resiliencia, aplicado a la gerontología, invita a mirar como hace la psicología positiva, centrando más la atención en las posibilidades que en las carencias. Sabemos que uno de los factores de

⁴¹ MILLÁN ASÍN, M.A., “La vida consagrada y su atención a los religiosos ancianos enfermos”, en *Labor Hospitalaria*, n. 312 (2015): <https://www.ohsjd.es/vida-consagrada-su-atencion-religiosos-ancianos-enfermos> (Consultado, el 30/12-2020); LOBATO, A., OP, “Ancianidad y contemplación (I)”, en *ESPIRITU*. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona), XLVI / 116 (1997) 169-181; IDEM, “Ancianidad y contemplación (II)”, en *ESPIRITU*. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona), XLVII / 117 (1998) 19-30.

⁴² La Organización Mundial de la Salud define así el Envejecimiento Activo como “Es el proceso de optimización de las oportunidades en relación con la salud, la participación y la seguridad para mejorar la calidad de vida a medida que se envejece. Permite a las personas desplegar el potencial de bienestar físico, social y mental a lo largo de todo el ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades, mientras se les proporciona protección, seguridad y cuidado adecuados cuando necesitan asistencia”. Texto, en *Revista Española de Geriatria Gerontología* (Sociedad Española de Geriatria y Gerontología (SEGG), Barcelona), 37 / S2 (Agosto 2002) 79:

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf;jsessionid=C8AB5C53F6708C6D3882AF1198B1D091?sequence=1; cfr. “Envejecimiento activo”, en OMS, *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*:

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf;jsessionid=C8AB5C53F6708C6D3882AF1198B1D091?sequence=1.

riesgo principales del deterioro de la calidad de vida en la vejez es el aislamiento social, ligado a la exclusión y al rechazo. La mirada resiliente al envejecimiento invita, pues, a diseñar modelos de intervención educativos y estimulativos para envejecer sana, activa y robustamente”⁴³.

Creemos que es bueno y positivo crear comunidades de este tipo siendo conscientes de que la soledad vivida y/o sentida, es una tortura que se debe evitar en el religioso, tratando de encontrar modos de que se sienta “activo”, si no ha sabido prepararse para el momento de su vejez, al tiempo que se faciliten oportunidades para que los que han mantenido su trayectoria activa u otras nuevas experiencias, las mantengan, porque no solamente eso es calidad de vida personal, sino modelo de saber ser y estar en comunidad:

“Lo peor de la soledad es el aislamiento. Es como oír y escuchar. Se puede oír y no escuchar. Pues lo mismo: se puede estar acompañado y no hacerse acompañamiento uno a otro; entonces se está aislado. Por ejemplo, cuando otro religioso o religiosa está a mi lado, yo siento que me está acompañando, no solo que estoy acompañado. Pero otros están juntos y se sienten solos. Hay religiosos que son un conjunto de soledades en compañía, que no se entienden y viven acompañados, pero solos en el fondo”⁴⁴.

El tema de la soledad que sienten bastantes religiosos mayores alojados en residencias de tamaño pequeño de su Orden o Congregación es un asunto no resuelto en suficientes casos y auténtico purgatorio para los que están en buen estado físico y mental. Argumentar que es momento de fomentar la vida de unión con Dios y una mayor vivencia de valores espirituales, es añadir motivos de angustia a su situación existencial que ya está acuciada y que no pasa día sin que pida a Dios que le ayude a beber el cáliz, aceptando que se haga su voluntad.

“Vida interior no quiere decir, por tanto, vida encerrada. El ámbito de la subjetividad sólo se llena si no se clausura. La interioridad es meditación de trascendencia. El hombre que se humaniza descomplicándose de la naturaleza, no sería humano si no se centrara en algo trashumano. El paso a lo trashumano, que no significa enajenamiento, sino arraigo en el suelo propio, se cumple a través de la vía interior, porque el interior

⁴³ BERMEJO, J.C., *Envejecimiento en la vida religiosa*, o.c., p. 58.

⁴⁴ *Ibid*, p. 32; muy interesante todo el capítulo 2: “La soledad en los mayores en la vida religiosa”, pp. 29-53. Parte de que “la soledad es una condición de malestar emocional que surge cuando una persona se siente incomprendida o rechazada por otros o carece de compañía para las actividades deseadas, tanto físicas como intelectuales o para lograr intimidad emocional”, p. 31.

del hombre, más que a la naturaleza externa, da directamente a lo divino. El hombre es humano abriéndose al infinito, poniendo en libertad lo divino que hay en él”⁴⁵.

Un hecho irrefutable es que la sociedad actual en general es bastante distinta para los ancianos, religiosos y seglares, bajo todos los puntos de vista, a la que ellos vivieron, y en la mayoría de los casos probablemente diferente del lugar o actividad a la que se dedicaron, lo que significa que:

“Aquí nos adentramos en el viejo dilema; no puede haber un religioso sin vocación, carisma o comunidad, pero tampoco estos elementos podrían existir, sin que un religioso los asumiera, los viviera, los profundizara, los custodiara y actualizara (...) Muchos de los actuales religiosos adultos mayores, vienen de una sociedad distinta a la actual, con una manera de vivir la vida religiosa y comunitaria más rígida y observante, pero a la vez siendo muy trabajadores y dispuestos”⁴⁶.

Por supuesto en estas comunidades dobles, la zona de mayores tiene que estar atendida por personal seglar externo capacitado que se haya buscado adecuadamente para cuidar y atender físicamente todo tipo de necesidades de los religiosos dependientes; muchos de ellos tienen cualidades y han realizado cursos de seguimiento, animación y ocupación del tiempo en personas mayores. Y en esas circunstancias el religioso, antes de nada, es una persona anciana, con su carácter, su temperamento, y sus valores concretos, que no desaparecen con la edad, y que los psicólogos aseguran que se acentúan⁴⁷. Por lo tanto, se deben cuidar exquisitamente las comunicaciones que se dan y publican, en escritos oficiales internos, etc., porque los religiosos mayores en buen estado mental entienden perfectamente los mensajes, incluso los subliminales, quizás aumentados por la sensibilidad especial creada en la situación de edad que tienen y del lugar donde se encuentran.

⁴⁵ ÁLVAREZ TURIENZO, S., *EL hombre y su soledad: una introducción a la ética*, Salamanca 1983, p. 115. Y luego lo ratifica con más claridad: “Lo que el individuo hace, en definitiva, con la soledad, efectivamente, es religión. Lo que ocurre es que en el mundo secularizado del presente la religión se disfraza, expresándose en cosmovisiones estéticas, más comúnmente éticas o, genéricamente, filosóficas: ‘en las religiones aparece bajo el nombre de Dios esto que en filosofía surge como problema de fundamento para el mundo’ [cita de Ortega]. Son en todos los casos las mismas cuestiones últimas las que entran en juego”, pp. 364-365.

⁴⁶ SOLÍS ARAYA, G.A., OAR, *Vidas en busca de sentido*, o.c., pp. 111 y 112.

⁴⁷ “La comunicación es algo distinto de la relación; no es el puente, sino lo que pasa por encima de él. Se juzga la calidad de una relación interpersonal según la calidad de la comunicación que permite. Una relación interpersonal superficial solo permite unos intercambios de informaciones; pero cuando es profunda y sólida, la relación permite unos intercambios en la zona de los sentimientos y de la intimidad”, LAFOREST, J., *Introducción a la Gerontología*, o.c., pp. 175-176.

De la plataforma “65 y más.com” se pueden aprender y tomar aspectos válidos porque también los religiosos mayores y los que nacieron en la década de los 60, próximos a la jubilación civil, vienen de otra formación y con otra visión de su situación personal y comunitaria⁴⁸.

Ese personal es -debe serlo-, la prolongación de los superiores en afecto, atención y calor humano. De ahí que hay que cuidar la selección que se haga, y uno o dos de los religiosos en activo en aquella comunidad debe supervisar el funcionamiento de las tareas a las que tienen que hacer frente y por/para lo que están allí.

V. CONCLUSIÓN

El motivo inicial de hacer un comentario sobre el análisis que hacía el P. Vladimir Gaudrat hace veinte años sobre la situación de los monjes mayores de su abadía se transformó por una reflexión general sobre los religiosos mayores, porque en este período relativamente breve de tiempo desde que él lo hizo, se ha producido un cambio sustancial según informan las estadísticas, motivado por el notable descenso de ingreso de jóvenes en la vida religiosa, por una parte, y por el envejecimiento que durante ese mismo período han experimentado los miembros de las Órdenes y Congregaciones, que sería la ambigüedad del término que decía el monje cisterciense⁴⁹.

Se constata la evidencia de los hechos: en la vida religiosa masculina estamos inmersos en la crisis del número que es el factor que está provocando el necesario y urgente replanteamiento del futuro inmediato, en los países de Europa, Estados Unidos y Canadá. Pensar en el futuro más lejano es más prudente dejarlo para más adelante según se vaya desarrollando el curso del tiempo y los acontecimientos. En ese estudio sobre el próximo mañana entrarán tantos factores para considerar que ninguna institución tiene ideas claras sobre cuál será la mejor solución -o menos traumática-, tratando de diseñar ese futuro, con prudencia, según unos; con miedo, según otros.

La idea que más adhesiones parece tener es la de que cada provincia o circunscripción religiosa analice más con la cabeza que con el corazón qué

⁴⁸ <https://www.65ymas.com/> // <https://www.65ymas.com/sociedad>
https://www.65ymas.com/sociedad/fundacion-mapfre-ciudades-residencias-senior_39599_102.html
https://www.65ymas.com/sociedad/senior-quieren-residencias-mas-humanos_39573_102.html
https://www.65ymas.com/sociedad/asociaciones-de-mayores/plataforma-mayores-pensionistas-senado_32458_102.html

⁴⁹ “Para una comunidad monástica, envejecer es una idea ambigua. A veces uno se pregunta qué quiere decir realmente eso: ¿se habla de edad avanzada o de dificultades para atraer nuevos miembros para la comunidad?, “Envejecimiento y renovación de las Comunidades”, a.c., p. 73.

finés institucionales son prioritarios salvar, según su origen y su carisma, su historia y su especialidad. Aquellos que fueron y siguen siendo lo que motivó al fundador la creación, pero sin aferrarse demasiado a ellos porque el origen de las Órdenes y Congregaciones fueron hijas de su tiempo y los fundadores lo que hicieron fue ponerse al servicio del Evangelio en los lugares y con aquellos modos que vieron que eran dónde y cómo la Iglesia y la sociedad los necesitaba en aquellos momentos; hoy, probablemente, deberán ser otros, y eso no significa traición ni aceptar el relativismo como fin⁵⁰.

Los tiempos han cambiado demasiado, aunque por fidelidad a los orígenes se tiene que pensar cómo y dónde se puede mantener -muy modificado- el ideal que tuvo el fundador sin considerarse infieles por adaptar lo que haga falta al *hic et nunc* de donde sea. En ese sentido no hay por qué tener miedo a “refundar” una institución. Lo otro sería mantener una momia y para eso están los museos. Sacrificar a las personas manteniendo ciertas formas de vida cotidiana, por salvar determinados lugares, actividades y costumbres que se consideran intocables, es una torpeza que se paga caro.

Un ejemplo significativo es que los jóvenes religiosos no se sienten muy atados a la tradición de tener que mantener unos modos, unas formas y unos lugares agonizantes, que otros miembros mayores se empeñan en sostener por el peso de la nostalgia de que una vez fueron grandes e importantes. Prefieren buscar otras opciones en otros lugares, o en los mismos, pero transformados profundamente. Con cierta lógica alguno dice sobre lo nuevo: “este modo que comenzamos ahora, dentro de cien años tendrá un siglo, y si vemos que no funciona, habrá que corregir errores, que eso hicieron nuestros antepasados en los capítulos generales”.

No sé si será una nota desafinada pero quiero dejar constancia de un hecho como remate de esta reflexión. En la bibliografía de los últimos veinte años se ha escrito no poco sobre el problema del futuro de las Órdenes y Congregaciones, apuntando bastantes sugerencias para debate interno e intercongregacional; no he visto -leído- que se hable con fuerza de la necesidad de que estas instituciones no pueden ni deben abandonar el mundo del pensamiento, de la cultura y de la ciencia, además de ser algunos de sus centros agentes activos y plataformas abiertas para recoger y potenciar los estudios en el mundo cristiano, sin tener

⁵⁰ METZ, J.B., “El seguimiento comunitario de identidad y de fidelidad”, en *Las órdenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Barcelona 1978, pp. 26-31. Una monografía sugerente teniendo en cuenta la temprana fecha de la edición; cfr. RAMOS, G.D., *La vida consagrada ante el cambio de época*, Buenos Aires 2005 y 2011; ZAMORA MARTÍN, J.M. “Buscando horizontes en los desafíos de la vida consagrada”, en *CONFER. Revista de Vida Religiosa* (Madrid), 226 (IV-V / 2020) 219-240.

que estar circunscritos a solo sus miembros respectivos, que es signo de pobreza y reclusión.

En estas circunstancias muchos de los religiosos de edad avanzada que no han sabido preparar el día después, sufren en silencio porque piensan que se acaba la Orden o la Congregación; no, no se acaba. Se acaba la suya, la que han vivido 60, 70, 80 años, con arreglo a un tipo de Iglesia y de sociedad concretos que ya no existe. Pero hay otra, y hay que ver qué se puede hacer y cómo, estando de acuerdo en esto una buena parte de la institución. No es fácil.

Aunque todo eso no se haga de forma tan profunda, quizás sí habría que pensar en irse preparando mental y espiritualmente los que se aproximan o ya están en los umbrales de una edad mayor o vejez -pero que se mantienen con vigor y salud-, para buscar un asidero que les de fuerzas, ilusión y vitalidad, para seguir alumbrando como testimonio de ser y de hacer lo que “siempre” han hecho, porque ese modo concreto de cada uno ha llenado sus vidas y creo que todos valoran positivamente el camino recorrido y la trayectoria seguida.

Como colofón personal a muchos religiosos seguro que también les llena la escueta pero contundente confesión de San Agustín -y la reflexión de Benedicto XVI en aquella audiencia-, con todo lo que sugiere para seguir caminando los años que queden: “*Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti*”⁵¹.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALEIXANDRE PARRA, D., “El almacén y la luna, envejecer con la vida religiosa”, en *Sal Terrae*. Revista de teología pastoral (Madrid), Tomo 102, Nº 1190 (2014) 493-506.
<https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/5087-el-almacen-y-la-luna.html>.
- ÁLVAREZ, F., *Salud y ancianidad en la vida religiosa: ¿ocaso o plenitud?*, Vitoria/Gasteiz 1998.
- ÁLVAREZ TURIENZO, S., *EL hombre y su soledad. Una introducción a la ética*, Salamanca 1983.
- ARISTOTELES, *La Retórica*, lib. II, cap. 13; existen muchas ediciones.

⁵¹ *Confesiones*, I, 1, 1; cfr. BENEDICTO XVI, “San Agustín: Armonía entre fe y razón”. Audiencia General. Miércoles, 30 de enero de 2008: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2008/documents/hf_ben-xvi_aud_20080130.html.

- ARNÁIZ, J. M^a., “Acompañar institutos en riesgo de extinción. La opción de morir con dignidad. El arte carismático de morir”, en *Vida Religiosa* (Madrid), 5 (2010):
<https://vidareligiosa.es/acompanar-institutos-que-corren-riesgo-de-extincion-la-opcion-de-morir-con-dignidad-el-arte-carismatico-de-morir/>.
- BEAUMONT, M., OAR, “Envejecer juntos en la vida religiosa: caminos de plenitud”, en *Recollectio* (Roma), 38 (2015) 199-220.
- BERMEJO, J.C., *Envejecimiento en la vida religiosa*, Bilbao 2013.
- BRUNAT, D., “Las órdenes religiosas se mueren: «Ya nadie está dispuesto a ser célibe y pobre»”, en *El Confidencial*:
https://www.elconfidencial.com/espana/2018-06-17/jesuitas-salesianos-ordenes-religiosas-mueren_1579544/ (19/06/2018).
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “El tiempo de los maduros”, en *Nueva Etapa* (San Lorenzo del Escorial), 86 (2020)91-98:
<https://javiercampos.com/fls/dwn/tiempo-maduros-nueva-etapa.pdf>.
- CAMPUS DOMINICANO, “¿Ocaso o plenitud? La aventura de envejecer en la vida religiosa”, en *El pupitre*:
<https://www.dominicos.org/media/uploads/recursos/documentos/pupitre/temas3.pdf>.
- CANTOS MENGES, M^a de las M., *Hacia otra forma de envejecer: estereotipos y realidades de la vejez en España*. Tesis Doctoral presentada en la Universidad Complutense, Madrid 2019:
<https://eprints.ucm.es/51278/1/T40885.pdf>.
- CICERÓN, M.T., *Sobre la vejez*; existen muchas ediciones.
- *Código de Derecho Canónico*, Parte III, Sec. I: De los Institutos de Vida Consagrada, cc. 573-709.
- CONGREGACIÓN para los Institutos de vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), *Año de la Vida Consagrada*:
https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/index_sp.htm.
- CONGREGACIÓN para los Institutos de vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA), *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia. Orientaciones*, Madrid 2020.

- CRUZ, J., «Karl Rahner: “Soy un teólogo que siempre buscó una evolución racional de la Iglesia”», en *El País*, 11-III-1978:
https://elpais.com/diario/1978/03/11/sociedad/258418809_850215.html.
- DORTEL-CLAUDOT, M., *Tiempos de reducción, tiempos de refundación. Fusiones, Uniones, Federaciones*, Gasteiz/Vitoria 2005; Frontera Hegian, Cuadernos de Formación Permanente para religiosos/as, n° 50:
http://www.invire.net/nuevasfotos/Frontera_50.pdf.
- ESTADÍSTICAS de los religiosos y religiosas en España. CONFER, curso 2018-2019. <https://www.confer.es/176/activos/texto/8029-informe-estadist.pdf>. (Consultado el 26-XII-2020).
- FERNÁNDEZ-MARTOS, J. M., y ALEIXANDRE, D., *Caminar años arriba*, Santander 2015.
- GONZÁLEZ, M. (dir.), “Profecía de misericordia”, en *Forum.com* (Salesianos), n° 136 (24-I-2016):
<http://www.aadbcoruna.es/sites/default/files/u3/forum%20enero%202016%20%281%29.pdf>.
- INFANTE, M^a A., H.C., “La ancianidad: tiempo de fidelidad y profecía”. Jornadas de formación para hermanas acompañantes de hermanas mayores (Los Almendros, marzo de 2011): <http://vincentians.com/es/la-ancianidad-tiempo-de-fidelidad-y-profecia/> (08/04/2015).
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica postsinodal Vita Consecrata*, sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el Mundo. Roma, 25-III-1996:
http://www.vatican.va/content/john-paulii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html.
- JUAN PABLO II, *Carta a los Ancianos*, Vaticano, 1-X-1999:
http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1999/documents/hf_jp-ii_let_01101999_elderly.html.
- LAFOREST, J., *Introducción a la Gerontología. El arte de envejecer*, Barcelona 1991.
- LOBATO, A., OP, “Ancianidad y contemplación (I)”, en *ESPIRITU*. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana (Barcelona), XLVI / 116 (1997) 169-181.

- LOBATO, A., OP, “Ancianidad y contemplación (II)”, en *ESPIRITU. Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana* (Barcelona), XLVII / 117 (1998) 19-30.
- METZ, J.B., *Las órdenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Barcelona 1978 y 1988.
- MILLÁN ASÍS, M.A., “La vida consagrada y su atención a los religiosos ancianos enfermos”, en *Labor Hospitalaria* (Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Provincia de Aragón-San Rafael), n. 312 (2015):
<https://www.ohsjd.es/vida-consagrada-su-atencion-religiosos-ancianos-enfermos>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), “Envejecimiento activo”, en *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*:
https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186466/9789240694873_spa.pdf;jsessionid=C8AB5C53F6708C6D3882AF1198B1D091?sequence=1
- PLATÓN. No escribió un tratado sobre la vejez, pero tienes textos en *Las Leyes* y en *La República*, lib. V.
- RAHNER, K., *Cambio estructural de la Iglesia*, Madrid 2014.
- RODRÍGUEZ TORRENTE, J., “Boletín bibliográfico sobre envejecimiento”, en *FAM* (Universidad Pontificia Salamanca), 27 (2003) 105-115.
- SÉNECA, L.A., *Cartas morales a Lucilio*, lib. I, carta XII: “Ventajas de la vejez”; lib. III, carta XXVI: “Elogio de la ancianidad”, o “Alabanza de la vejez”; existen muchas ediciones.
- SOLÍS ARAYA, G.A., OAR, *Vidas en busca de sentido, los adultos mayores en la vida consagrada*. Tesina de Licenciatura en Teología (Máster en Teología) en la Universidad Comillas, Madrid 2016: [https //dea000135](https://dea000135) (2)
- ZAMORA MARTÍN, J.M., “buscando horizontes en los desafíos de la vida consagrada”, en *Revista Confer* (Madrid), 226 (IV-V / 2020) 219-240.